

— PERIODICO MORDAZ, NOTICIOSO Y ENSAYOS LITERARIO —

CONDICIONES de SUSCRIPCION

Por mes ciudad	\$ 0.25
« « Campaña	« 0.30
Número suelto	« 0.05
Número atrasado	« 0.15

Aparece los 10 20 y 30

Dtor: Juan José M. Astorga

No se devuelven los originales sean ó no publicados—La correspondencia a la Administración calle Lavalleja Número 129

No se dan explicaciones a nadie de los datos ó cualquier publicación

Toda persona que no sea suscripto ra a este periódico no podrá colabo- rar, pues de lo contrario, tendrá que abonarla.

Toda colaboración tendrá que ve- nír con la firma del remitente, pues de lo contrario no le será publicada su colaboración.

FRAY BENTOS 20 ABRIL

LA TIJERA

DE JOJÈ ENRIQUE RODÒ

La gesta de la forma

¿Qué prodigiosa transformación la de las palabras, mansas, inertes, en el rebaño del estilo vulgar, cuando las convoca y las manda el genio del artista!...Desde el momento en que queréis hacer un arte, un arte plástico y musical, de la expresión, hundís en ella un acicate que subleva todos sus ímpetus rebeldes. La pa- labra, ser vivo y voluntarioso, os mira entonces desde los puntos de la pluma, que la muerde para suje- tarla; disputa con vosotros, os obli- ga a que la afrontéis; tiene un alma y una fisonomía. Descubriéndolos en su rebelión todo su contenido íntimo, os impone a menudo que le devol- váis la libertad que habéis querido arrebatarla, para que convoquéis a otra, que llega, huraña y esquiva, al yugo de acero. Y hay veces en que la pelea con esos monstruos minú- culos os exalta y fatiga como una desesperada contienda por la fortuna y el honor. Todas las voluptuosida- des heroicas caben en esa lucha ig- norada. Sentís alternativamente la embriaguez del vencedor, las ansias del medroso; la exaltación iracunda

del herido. Comprendéis, ante la do- cilidad de una frase que cae subyuga- da a vuestros pies, el clamoreo sal- vaje del triunfo. Sabéis cuando la for- ma apenas asida se os escapa, cómo la tierra estreñecida por la fragoro- sa palpitación de la batalla. Como en el campo donde la lucha fué, quedan las señales del fuego que ha pesado, en vuestra imaginación y en vuestros nervios. Dejáis en las ennegrecidas pá- ginas algo de vuestras entrañas y de vuestra vida.—¿Qué vale al lado de esto, la contentadiza espontaneidad del que no opone a la afluencia de la frase incolora, inexpressiva, ninguna resistencia propia; ninguna altiva terquedad a la rebelión de la pala- bra que se niega a dar desi el alma y el color? Porque la lucha del estilo no ha de confundirse con la pertinacia fría del retórico, que ajusta pene- samente, en el mosaico de su co- rrección convencional, palabras que no ha humedecido el tibio aliento del alma. Eso sería comparar una par- tida de ajedrez con un combate en que corre la sangre y se disputa un imperio. La lucha del estilo es una epopeya que tiene por campo de ac- ción nuestra naturaleza íntima, las más hondas profundidades de nues- tro ser. los poemas de la guerra no os hablan de más soberbias energías, ni de más crueles encarnizamientos, ni, en la victoria, de más altos y di- vinos júbilos...¡Oh Iliada formidable y hermosa; Iliada del corazón de los artistas, de cuyos ignorados comba- tes nacen al mundo la alegría, el entusiasmo y la luz, como del heroís- mo y la sangre las epopeyas verda- deras! Alguna vez has debido se es- crita, para que, narradas por uno de los que te llevaron en si mismo, du- rara en fiel testimonio de alguna de las más conmovedoras emociones hu- manas. Y tu Homero pudo ser Gusta- vo Flaubert.

¿Por qué abandono

Juan la bebida?

No bebo: he dicho que no bebo... Si, es verdad, he bebido mucho co- mo el primero; me habéis visto bo- rracho muchas veces. ¿Por qué voy a decir otra cosa? Antes de casar- me y después de casado...a pesar de lo que yo quería a aquella pobre... Bastante la hice padecer con esto. Por ella, por no verla llorar y deses- perarse, me contenia más de cuatro veces...Y por ella casi llegué a qui- tarme de la bebida mientras vivió. Pero cuando la perdí de aquel mal, en cuatro días, tan joven, tan llena de vida: cuando me vi solo con ese hijo, una criatura de cinco años... ¡Aquella mujer era tan buena, tan tra- bajadora, tan sufrida!...Como no se ha conocido otra!

Vosotros sabéis lo que era para mí. ¿Cuántas veces me lo habéis dicho! ¿Qué suerte has tenido Juan! ¡Y per-

derla así para siempre! Verme tan solo entre aquellas cuatro paredes, que se me caían encima...con mi hi- jo, mal cuidado, mal vestido...¡Anda- ba, como un loco!

Y por no pensar en nada, o por pen- sar menos, volvía a la bebida, que era mi consuelo. Bebía hasta perder la cabeza...Y entonces me parecía ver- la, que estaba junto a mí, que habla- ba conmigo y yo con ella...Si, lleva- ba a casa el aguardiente, y cuanto más debía, más verdad me parecía aquella ilusión, tanto que mi hijo se abrazaba a mí, asustado, y me de- cía:

—¿Pero dónde está mamá? ¿Dónde está?...¿Es verdad que está aquí?

—No, yo no la veo...—me decía llo- rando, muertecito de miedo.

—Sí aquí está. ¿No la ves?

Una tarde volvía yo del trabajo y al abrir la puerta oigo gritar y reír a mi hijo...Entro y... ¡No podéis figu- raros! Me lo veo con los ojos extra- viados, la boquita torcida, con una convulsión: lloraba, reía, cantaba... todo a un tiempo...¿Qué te pasa? ¿Qué tienes?...

Sobre la mesa estaba un frasco de aguardiente vacío...Lo comprendí to- do, y en un arranque de furia fui a pegarle, y levanté la mano. ¿Qué has hecho, granuja? ¿Bebiste el aguar- diente? ¡Te voy a matar!

Y mi hijo entonces, con espanto que lo hizo volver a la razón, con una voz de angustia que no olvidaré nunca, me dijo:

—¡No me pegues, padre, no me pe- gues! ¡Fué por ver a mamá, como tú la ves otras veces!

¿Comprendéis ahora por qué no be- bo ni volveré a beber más en la vida?

Los amigos de Juan apuraron en silencio el último sorbo, algunos con amargor de lágrimas contenidas; y fueron saliendo de la taberna, calla- dos, pensativos, sin mirarse los unos a los otros, con sorpresa de compli- ces y remordimiento de criminales.

JACINTO BENAVENTE

¿QUE ES PLAGIO?

Hay muchos ignorantes en la vida, de que dicen, que el plagio es todo aquello que se saca, honrando a otro periódico un sueto, o un artículo é insertarlo en las columnas de otro, sin ponerle la firma del autor o pseu- dónimo; pero no es así como lo to- man todos esos SABIOS, (plagiar es hurtar, apropiarse y dar uno par su- yo, escritas, ó obras de arte, apode- rarse de una persona, para obtener rescate por su libertad.)

Pero, sin embargo, hay quienes di- cen que no es así, que plagio se le llama a aquello que uno saca de otro periódico.

Como ya al respecto, hemos visto una cuasi polémica, que sostiene nues-

tro apreciable colega "La Aurora" de Durazno, con "El Despertar" de Treinta y Tres, donde los inteligentes Redactores de este último, dicen que plagio es robar un artículo de otro diario sin ponerle aunque fuera a su terminación el nombre del periódico.

¿Dónde están esos Redactores de Barras; á inteligentes estudiantes, quienes son los que dirigen EL DESPERTAR? ¿dónde está ese periodista? ¿dónde está esa mente despejada? ¿dónde está esa estupenda inteligencia? ¿Está sobre el abismo; si si que polamiando con los Directores de "La Aurora"!

Dime que sí!

¡Pobre corazón!.. Porque amas en silencio, sin darme a comprender lo que sufres, ¡Dime que sí! que me amas con locura, que me adoras mucho mucho, ¿porqué no hablas, porqué no despejas todo ese peso que aprime tu corazón y aprisiona tu alma.

¡Oh! yo lo comprendo todo; sin poderte hablar todo lo comprendo, si tus ojos lo dicen: que quieres amor, que quieres unos brazos que opriman tu esbelto cuerpo, que quieres unos labios que pongan el fuego de amor en los tuyos, esos labios de grana, que quieres unos ojos que te miren con ternura, y en ellos veas reflejar la imagen pura de un ser que te ame con recóndito amor,—¿es o no así? ¡si verdad, no lo niegues porque es así!

No importa, ya llegará ese día feliz, en que tu alma que hoy permanece muda, se vea florecer, y tu rostro pálido y muerto, se vea enrojecido a impulsos del amor que tu deseas; y que muda ante él permaneces.

Ya estaremos junto, tiempo al tiempo. —*Toto A.*

UN CONSEJO

«Yo os ruego—decía José Enrique Rodó que os defendáis, en la milicia de la vida, contra la mutilación de vuestro espíritu por la tiranía de un objetivo único e interesado. No entreguéis nunca a la utilidad o a la pasión sino una parte de vosotros. Aun dentro de la esclavitud material, hay la posibilidad de salvar la libertad interior: la de la razón y el sentimiento. No tratéis, pues, de justificar, por la absorción del trabajo o el combate de vuestro espíritu.»

La bondad y el valor

Es verdaderamente bueno y valiente aquel que, por el ejercicio libre y resuelto de su propia voluntad, se ha disciplinado al punto de haber adquirido el hábito de la virtud, mientras que es un mal hombre, aquel que, permitiendo a su voluntad que permanezca inactiva y saltando las riendas a sus deseos y a sus pasiones, toma el hábito del vicio, al que concluye por estar ligado como con cadenas de hierro.

El hombre no puede llevar a cabo grandes cosas sin la acción de su libre voluntad. Si ha de quedar de pie debe ser por sus propios esfuerzos,

porque la ayuda de otros no bastaría para sostenerle.

INGRATITUD

Para Aurora F. L.

¿Porque en el mundo habrá tantas ruindades?

¿Porque en el corazón habrá tanta maldad?

¿Porque en la vida habrá tantas falsedades?

¿Que miran con su mal la humanidad?

¿Porque existirán almas felinas?

¿Porque en el porvenir habrá obscuridades?

¿Porque en el mundo habrá tantas espinas?

¿Que hieren ferozmente y sin piedad?

¿Porque habrá degradación a montón?

¿Porque la dicha es solo una ilusión?

¿Porque vierten su sangre corazón?

¿Que nunca conocieron la pasión?

Es que el mar, no solo trae desdicha,

Sino infortunio, desgracia falsedad,

Es agravio y oprobio en ciertos labios

Y es sarcasmo en tu boca de beldad

Así lo prueba tu proceder querida

Tu amor, es el amor de Satanás,

Condena y hiere con feroz herida

Que imposible es curarla nunca más

Tienes el alma negra del malvado,

La hermosura de un angel celestial,

Más ¡ah! tu corazón está escudado

Por la hoja del arma criminal.

Dicho aquel que huya de tu lado

Cual se huye con orror de un lozan

Que quién lo pisa queda sepultado

En el fango que oculta el pastizal

Pues quién lo mira, ve solo su hermosura

Cual verde alfombra extendida artificial

Sin pensar que debajo de esa veridura

Existe el fango que forma el buzo

¡diciendo!

CARLOS M. GOMILA

Fray Bentos, Abril 16 de 1918

NOTAMOS

Que se encuentra muy alegre la señorita Maria M. C. porque ahora tiene más libertad para hablar con su futuro Martín Cabre. ¿quién tal vez obedeciendo a los ruegos de ella renunció al empleo que tenía.

No ve M. no hay mal que por bien no venga.

SS

Que la interesante y linda Lidia Rodri. es muy galanteada por el joven Domingo Duar. A

Pero también hemos sabido que otro joven anda por declarar el amor.

SS

Que la morena Maria So. es muy festejada por el joven Rafael G. de quién no dudamos tendra buenas es-

peranzas.

Mucha suerte le auguramos

SS

Que la que se ve muy amenudo por la calle Artigas y Lavalleja, y todo es por ver si encuentra novio es la señorita Celina Suna. pero como no encuentra le dan ganas de llorar.

SS

Que la simpática rubiecita Amelia Ba. parece es muy galanteada por el rubio A. C. a quién lo hemos visto que ya ha tenido varias entrevistas. Cuidado Amelia mira que si llega a saber Héctor P. galleta a la hija.

SS

Que de ser grande la tristeza que embargará el alma de la señorita Marita C. pues, ella sabrá porque lo decimos.

Piquinela

MI OFRENDA

Yo quisiera cantarte mis poemas
Yo quisiera cantar a tu belleza
Y decirte que cada día es más
La pasión que flota en mi cabeza.

Yo quisiera afrendarte blancos lirios
Y que en ellos se derrame mi querer
Para que así, comprendas mis martirios
Y vieras rutilar mi padecer.

Yo quisiera besar tus blancas manos
Para elegirte diosa entre las flores
Y embriagarte con los nardos
(de un parnaso)

Yo quisiera brindarte mis estrofas
Para que oyeras mis languidas canciones
Que nacen de un alma echa pedazo

JUAN J. M. ASTORGA

Periodismo

Han visitado por primera vez nuestra mesa de Redacción, el número 149 del importante periódico "La Actualidad" que ve la luz publica en la ciudad de Treinta y Tres, y el número 9 del periódico "La Verdad" que también aparece en Treinta y Tres.

Muchas gracias por el envío a los dos colegas, y establecemos el cange de practica.

Ha dejado de pertenecer en el cargo de Redactor, que desde hacia unos años venia desempeñando en la dirección del periodico "La Aurora" de Durazno, el apreciable señor Emilio Piquinela.

Nosotros que conocemos el merito del señor Piquinela, lamentamos hondamente su alejamiento del periodismo Duraznense.

SE HA VISTO

Que el joven Firo Pin. afila desde temprano que da calor, con una de las rubias de Landaburu, pero este tal vez ignora que anda un rival por coparle la banca.

Ojo al cristo que es de plata, amor primero no se olvida.

SS

Que la rubia Aurora S. despues de darle el si a un joven, se arrepintió seguramente, pues rehusaba hablarlo. Cuidado Aurorita mira que los hombres no son muñecos.

**

Que la señorita Eumenia G. afila día y noche con un flamante dragon que se ha hecho; pero mucho cuidado Eumenia mira que ese novio que tiene está comprometido con R. T.

**

Que noche a noche se le ve afilando con su novio S. B. a la joven Manue E. y para cuando comeremos los dulces Manuelita.

EL NENE

SEIS DE ABRIL

Seis de abril, fecha que no olvido. Cuando una tarde de otoño me dijiste. No puedo ser mas tuya, no lo puedo. Por que crueldad en tu corazón tuviste.

Yo vago siempre para calmar mi (alma). Por el camino que tus pies pusiste. Donde una tarde tu bien lo recuerdas. Tu último beso a mis labios diste.

No olvides niña, que fué el seis de (abril). Ultima vez en que senti tu voz sonora. Cuan orgullosa dijiste mi cariño. Nacerá pero; entonces en otra aurora.

Tu último beso fué en nuestra au- (sencia). Puñal que hundiste a mi corazón más (fuerte). Si en el beso de aquella noche, me [diste vida]. Al beso de esa tarde quiero la muerte.

Yo no mendigo tu amor por que no (quiero). Que me reproches mi amor equivoc- (do).

No pedirte perdón no lo pretendo. Solo te pido que recuerdes el pasado.

MARIO MÓNZÓN

Fray Bentos, 18 de 1919

QUE HAY

Que la joven que hace las veces del sexo feo, y se va a las chacras en busca de su dragon. Manuel Bar. es Maria B. Ma. y esto lo hace a escondida de sus semejantes.

Mira si lo saben, no va a ganar ni para susto.

**

También el que parece anda por adquirir un aeroplano es el joven Ger vasio Fe. pero no sabemos para que será.

**

También la que se encuentra muy

triste y abatida es la joven Adela R. por la tremenda calabaza que le dió Carlos C.

Conformate Adela con V. C

SS

Los que se aman con un amor puro y erdie te. son los jóvenes Ger man Go y la atrayente Juana Año. Pero del casorio, ni pensarlo.

**

El que anda de pa. pa. con una de las señoritas de Nie. es Pedro Senes. ¿Que esperanza la de esta Srta.?

**

Los que han vuelto despues de un breve desacuerdo, son los jóvenes Re gino Martí. y la jovencita Jacinta Ra.

**

Guillermo Pe. y Catalina Rami. no piensan más que en amarse; pero en cuanto al casamiento «No seas otario, está muy triste la situación».

Un Amigo



Al margen de un brevario

«Doña Blanca:» Esta noche al dar las once, cuando desierta se halle la plazuela. os aguar dan mis dos brazos de bronce y un caballo alazan bajo mi es puela».

«Que escape vuestro cuerpo do gacela por el portillo si chir rra el gonce, no dudéis y ce rrad... Mi alazan vuela igual que el viento, ¡y mas volara en tonces!».

«Sobre las ancas del corcel li gero, bajo el brazo de vuestro caballero. huiréis conmigo a mi castillo moro».

¡La tenue brisa en sus noctur nas rondas, incendiará la noche con las ondas de vuestra undosa cabellera de oro!».

Juan Gonzalez Olmedilla

TEATRO

Un grupo de jovenes de la lo calidad, en el Young, dara hoy una funcion teatral, con la que se despertara del letargo en que se tenia sumido al simpatico arte del teatro.

«El Trovador Nacional» y la comedia «El niño Misterioso», seran llevadas a escena.

Promete ser una función atractiva.

¡ ROSAS CAIDAS !

PARA M. GARATT

¡Yo veo que el espejo, mi frente pa lidece,—Yo veo que se amustian las rosas de mi fe—Y a solas en mis no ches, mi espiritu fenece—Como no en cuentro entrelas que brillan. en mi edén!.

¡Las ilusiones pasan, dejando dentro de mi pecho,—El hielo de un invierno; martirio de un dolor—Y en e jardín de mi alma, sus flores han deshecho,— De mi fatal-destino, talvez un aquilón!

¡Mi juventud la veo, en pos de unas quimeras Brindarme en despedida, la copa del amor.—Y yo que llevo el alma con veinte primavera—No pue do, como en un día, vivir para el dolor!

¡Hoy joven lo comprendo, mis días van pasando, — Como las horas dulces, cuando se empieza a amar.—Soy jo ven lo comprendo, y apoyo voy bus cando— Como busca el marino la bo nanza del mar!..

Un amigo

LISTA NEGRA

Proximamente haremos apa recer una Lista Negra, hacien do así conocer a todos los que no paguen.

Conste de lo que decimos.

Liebistas

La que se encuentra en una honda tristeza porque lo han cambiado de trabajo a su «vaporedo» San Pedro es la joven Maria M. pero en cam bio tiene la gran suerte de que la acompaña todas las tardes.

Mira si lo sabe Maria Va.

**

Los que se aman con un cariño abrazador son Ignacio M. y Aracelia Alma.

Que dira Rosita de esto.

**

Algo triste se nota el semblante de Fortuna Moli, por la ausencia de su «esparragón» que se encuentra en la vecina orilla.

Concurri a la direccion de Don Pancho, que el calmara tu dolor.

**

Que es algo notable el amor que se profesan Leopoldo M. y Julia V.

Y los dulces che Leopoldo para cuando lo comemos.

**

El que anda en grandisimos dra goneos es el joven G. Moli, con una simpatica rubia fabriquera que lamen tamos no saber su nombre.

**

Los amores que van más largo que bolsillo de «payaso» son los del ilus tre Leoldino Da. con la morocha Haydeé C.

Muy enojada con un joven que na da tiene que ver con nuestra hoja se halla la jovencita Teresa La. porque la sacaron con un joven que le regala muchas bomboneras:

PAGINA LITERARIA

Poetica

CARTA A MANON

Desde aré todo primor del arte —
En este envío que mi amor te fra-
gua. Quiero que mi lenguaje para
hablarte — Sea sencillo como un hilo
de agua.

Desde el lejano exilio a que la aere-
te — Me arrojó un día inexorable y
fiera. — Como el canto del cisne ante
la muerte. — Vaya hacia ti mi invoca-
ción postrera

Como mano maternal cuidaste el
tierno — Jardín de nuestras hondas
emociones — Y hoy de tu ausencia el ri-
guoso invierno — Nieva sobre estas
mismas floraciones

Y ya la esperanza se reshoja — Bus-
co el vivo calor de tu mirada — Para
que no se muera de congoja — Como
una pobre golondrina helada

— Recorro en larga remembranza tris-
te — La senda azul de aque-la extraña
historia — Desde el instante en que ha-
cía mi viniste — Hasta el final, en que
le hundió mi gloria

Torno a verte en el baile de disfraz
— La noche que inicio nuestro roman-
ce — Cuando impune bajo el antifaz
— Tan docil fuiste al amoroso trance

En esas horas locas de jolgorio — Lle-
na de bucles bajo la capota — Eras una
marquesa Directorio — rresta para el
minué o la gavota

Y mientras a mí lado reclinada — Tu
corazon latía con mas fuerza — Era tu
alma hasta el fondo acariciada — Por
mi frase de amor cantante y tersa

Cual gema sin tallar tu ser intacto
— Requería el cincel de mi cuidado —
Y yo labre tu ser, con suave tacto
— Como orfebre de su obra enamora-
do

Y así como en la piedra cada aris-
ta — Al cortarse convirtiéndose en faceta
— Troqué en primores con fervor de
artista — Las esperanzas de tu alma in-
quieta

Y surgiste por fin radiante y pura
— En plenitud de armónica belleza
— Como una mariposa de la oscura
Crisálida que su ala tiene opresa

Tu ser que en vano a la memoria
arraico — Unió así de lo ideal todas las
flores — Como en la luz solar el color
blanco — Es la reunion de todos los co-
lores

En el resal junto al que amable,
mente — Mas de una vez nos sorpren-
dio la luna — Hay la desolación de un
confidente — A quien se deja sin razon
alguna

¿Recuerdas aún el verso verlenfa-
no — Que solías decir cuando llovía?
«Il pleure le dans nos couers...»

algo extrahumano El ritmo grave de
tu voz tenía

El plano en que bajo de tu mano
suave Chopin lloraba su balada tri-
te. — Ha callado de entonces con la
grave — Y honda quietud de lo que ya
no existe

«Volveras». Dominando su quebran-
to — Mi corazon no calla en su porfia
Mi corazon que te ha guardado tanto
Y que te esta aguardando todavía.

Alvaro Melian Lafinur

DESPUES...

Tanta obsesión heroica ¿no ha
de fructificar? Señor, esta olea-
da roja, la ha permitido. ¿Cuan-
tos caen a diario! ¿Cuántos han
sucumbido! Su sangre ya no es
lago, Señor, ¡su sangre es mar!

Tan lento y silencioso marti-
rio, nos asombra. Mientras ellos
perecen, ellas, en un rincón,
trabajan, sufren, callan esperan
en la sombra... Su enorme an-
gustia, Cristo, ¿no ha de tener
Sanción?

Aguardemos las flores más be-
llas para luego! Después del tor-
bellino, las rosas se abrirán. El
mundo, como un fenix resurgirá
del fuego. ¡y en muchas almas
nuevos soles se encenderán!

¿Quién pensara en la noche
cuando despunte el día? ¡Con el
sereno júbilo de una labor tenaz,
restañara su sangre la huma-
nidad bravia en el regazo in-
menso de la divina Paz,

De nuevo hermanos todos los
hombres, sentiremos que el mun-
do es nido vasto, de maternal ca-
lor, y en él, con ideales lejanos
soñaremos, ¡el misterioso arru-
llo de una canción de amor!

Amado NERVO

Para que hago versos?

Porque la lira en cuyo pié grabado
Un nombre amado por nosotros es,
Debe a los cielos levantar sus notas
O hacer que rotas,
Todas sus cuerdas para siempre estén

Debe cantar el que en su pecho sien-
(te)
Que brota ardiente su pasión de amor
Debe cantar el corazón que herido
Llora afligido,
Y cree que es inmortal su inspiración.

Triste es cantar cuando se escucha
(al lado)
De enamorado trovador la voz,
Triste es cantar cuando impotente
(ven)
Que no podemos
Nuestras voces unir a su canción

Canto y arrulle mi canción penosa
Mi silenciosa, humilde oscuridad,
Canto, que es cantar cuando a uno
(dolores de)
Con pesar prolongado
Mi voz interrumpir! Debo cantar.

G. GUTIERREZ GONZALEZ

DE JULIO FLOREZ

OJOS

Ojos indefinibles; ojos grandes
Como el cielo y el mar hondos y puros
Ojos como las selvas de los Andes
Misteriosos, fantásticos, oscuros.

Ojos en cuyas místicas ojeras
Se ve el rostro de incógnitos pesares
Cual se ve en la aradiz de las riberas
La huella de las ondas de los mares

Mírame con amor eternamente,
Ojos de melancólicas pupilas,
Ojos que semeáis bajo su frente
Pozos de aguas profundas y tranquilas

Mírame con amor ojos divinos
Que alumbráis como soles su cabeza
Y encima de sus labios purpúreos
Parecís dos abismos de tristeza.

Mírame con amor, divinos ojos
Y cuando muera yo que os amo tanto
Vertid sobre mis lívidos despojos
El dulce manantial de vuestro llanto

Ojos indefinibles ojos grandes
Como el cielo y el mar hondos y puros
Ojos como las selvas de los Andes
Misteriosos, fantásticos, oscuros.

De MANUEL BENAVENTE

La serenata

Serenata que cruzas, alegría
que interrumpes la calma de la aldea
la juventud te da su poesía
y Amor en tus acordes aletea.

¿Cuántas dulces quimeras despertan
tus sencillas canciones provinciales!
¿Cuántas veces en vano te esperaron
los ojos del amor tras los cristales!

Cuando vibran tus sonos en la noche
la flor de la ilusión abre su broche.
¡Qué alegre y triste encanto a la vez
dejas!

Y cómo lloran, triste y olvidadas
las pobres juventudes marchitadas
que nunca te sintieron en sus rejillas.